

Conception : BANQUE ELVi

HEC Paris – ESSEC – ESCP Europe – EMLyon Business School

OPTIONS : SCIENTIFIQUE, ÉCONOMIQUE, TECHNOLOGIQUE et LITTÉRAIRE

PREMIÈRE LANGUE

Vendredi 28 avril 2017, de 8 h. à 12 h.

ALLEMAND – ANGLAIS – ESPAGNOL

Traductions et Expression écrite

Durée : 4 heures

N.B. :

Les candidats ne doivent faire usage d'aucun document, dictionnaire ou lexique ; l'utilisation de toute calculatrice ou de tout matériel électronique est interdite.

Si au cours de l'épreuve, un candidat repère ce qui lui semble être une erreur d'énoncé, il la signalera sur sa copie et poursuivra en expliquant les raisons des initiatives qu'il sera amené à prendre.

TRADUCTION DE FRANÇAIS EN ESPAGNOL

Je me rappelais la salle plongée dans l'obscurité autour de nous et cette zone étroite de lumière, tout au fond, comme un refuge clandestin après l'heure de la fermeture. Et ce nom, « le 66 », l'un de ces noms qui circulent à voix basse, entre initiés...

« Vous étiez seul ?

— Oui. Seul. »

Il consultait une feuille sur le bureau où il me semblait voir une liste de noms. J'espérais que celui de Dannie n'y figurait pas.

« Et vous ne connaissiez personne parmi les habitués du '66' ?

— Personne. »

Il fixait toujours son regard sur la feuille de papier. J'aurais voulu qu'il me cite les noms des « habitués du 66 » et qu'il m'explique qui étaient tous ces gens. Peut-être Dannie en avait-elle connu quelques-uns. Ou Aghamouri. Ni Gérard Marciano, ni Duwelz, ni Paul Chastagnier ne fréquentaient apparemment « le 66 ». Mais je n'étais sûr de rien.

« Ça doit être un café d'étudiants, comme tous les autres, dans le Quartier latin, ai-je dit.

— De jour, oui. Mais pas de nuit. »

Il avait pris un ton sec, presque menaçant.

« Vous savez », lui ai-je dit, et je m'efforçais d'être le plus doux, le plus conciliant possible, « je n'ai jamais été un 'habitué de nuit du 66' ».

Il m'a considéré de ses gros yeux bleus, et son regard, lui, n'avait rien de menaçant, un regard las et plutôt bienveillant.

Patrick Modiano

L'herbe des nuits

Éditions Gallimard, 2012

ESPAGNOL LVI

TRADUCTION DE L'ESPAGNOL EN FRANÇAIS

– Bueno, ¿qué le parece al coronel lo que se ha obtenido?

Arenas miró a su hijo y con voz bastante apagada se dirigió a Alejandro Antonio, aplazando la respuesta que requería la pregunta de su diligente y extraordinario abogado.

– ¿Y Ana Inocencia y Arturito ya saben la buena nueva?... Perdone usted un momento, doctor Aybar –se excusó Arenas.

– Claro que se lo hice saber a los dos, pero preferí que se quedaran para poder ultimar detalles que, estando ellos presentes, no podrían acordarse sin restarle atención a su presencia. Pronto vendrán a verte, posiblemente esta tarde.

– Doctor, perdóneme que no le contestara de inmediato su pregunta, pero necesitaba saber de la nena y el niño.

– Lo entiendo perfectamente; además, este caso nos ha hermanado y los buenos hermanos no pueden perderse en formalidades.

– Se torna infame decir los sentimientos que se agolpan en mi corazón en estos momentos. Bien, ¿cómo se desenvolverán las cosas? –preguntó el coronel Arenas para cortar tajantemente cualquier sentimentalismo inoportuno.

– Papá, usted debe elegir el lugar donde va a recomenzar su vida, y tenga presente los cien kilómetros de separación de La Habana.

– ¿Qué le parece Santa Clara, coronel? –le preguntó Rosado Aybar.

– Ni loco, doctor; nadie es profeta en su tierra. Si yo le dijera que he aprendido a querer a La Habana, donde finalmente tan mal me ha ido, quizá hasta lo ponga en duda, pero es como le digo.

Alberto Rocasolano
A pocos pasos de la felicidad
Editorial José Martí, 2015

EXPRESSION ÉCRITE

España americana

Hace dos siglos los españoles dejamos lo mejor de nosotros en América. Allá quedaron nuestra capacidad de reinvención, nuestro optimismo y nuestra fe en el futuro. Las independencias nos desgajaron al quebrarse la unidad emocional de la Monarquía hispánica. Con ellas fuimos privados de aquella pulsión utópica que desde las profundidades del alma de Castilla nos propulsó hasta tocar las costas de América un 12 de octubre de 1492. De ahí que el proceso independentista iniciado en México con el *Grito de Dolores* fuera algo más que una secesión política. Fue la pérdida de la completitud de España. La separación forzada de nuestro ser americano y la condena a ser europeos, sin más.

Desde aquel *Grito* del 16 de septiembre de 1810, los españoles nos empequeñecimos, por dentro y por fuera. Nos vimos obligados a habitar dentro de nuestro particular laberinto de soledad. Trafalgar, primero, y la Guerra de la Independencia, después, allanaron el camino hacia la ruptura con el futuro que encarnaba América en el imaginario colectivo. Es cierto que Cuba y Puerto Rico permanecieron como puertas de comunicación americana durante casi un siglo. Pero poco a poco fueron cerrándose con el lento declinar de nuestra presencia trasatlántica; hasta que, por fin, el mazazo del 98 supuso la pérdida radical de los vestigios de nuestra americanidad.

Desde entonces España ha ido dando tumbos sin saber cómo definirse. Casticistas y europeístas se enfrentaron por dirigirnos hacia las entrañas del ser peninsular o hacia las soluciones que venían de allende los Pirineos [...]

Algún día deberíamos desenfocar el campo de visión peninsular para entender el meollo de nuestra identidad. A lo mejor comprenderíamos que ni España es el problema ni Europa la solución. Quizá descubriéramos que el origen de las inseguridades patrias está en haber perdido nuestra completitud trasatlántica. Pero, sobre todo, en renunciar entonces a la noción de futuro como una constante generacional, al tiempo que perdíamos la heterogénea faz americana para quedar atrapados dentro de los muros de la homogénea fisonomía peninsular.

Y es que el 12 de octubre de 1492, España eligió el futuro como mito colectivo y se comprometió con él. [...] El impulso utópico del Renacimiento nos llevó hasta los confines del planeta para dilatar allí la experiencia europea y mediterránea y hacerla atlántica, americana y universal.

No cabe duda de que los sueños fueron una poderosa fecundadora de oportunidades. Y que llevaron más lejos que el miedo liberado debido a la injusta violencia que acompañaron los comienzos de nuestra americanidad hispánica. Sin embargo, pronto quedaron reemplazados los errores y los daños iniciales al emprender juntos un proyecto de españolidad mestiza. Se diluyeron las divisiones excluyentes y España creció en ambición de sí misma. En contacto con la vastedad continental americana y su complejidad étnica, geográfica,

lingüística y cultural, dimos lo mejor de nosotros. Sublimamos lo que nos unía y nos sentimos orgullosos de ello. En América se fraguó la verdadera unidad hispánica al constatar lo que éramos esencialmente: una comunidad heterogénea de valores, cultura y emociones que no se veía amenazada al sumarse a la hipercompleja enormidad americana.

Por eso, asombramos al mundo al hacernos americanos [...]

Y es que España se americanizó a partir del siglo XVI radicalmente. En las costas del otro lado del Atlántico se instalaron, además de nuestra violencia y nuestros vicios, nuestras ilusiones y esperanzas de cambio. Las mismas que llevaron a Cervantes a anhelar un empleo al servicio del Rey en Guatemala y Cartagena de Indias. Las mismas que hacen que el Quijote adquiera su pleno significado espiritual como espacio inagotable para la alegría, la imaginación y la voluntad de desprenderse del dolor de la vida y sus sinsabores. Lo que Cervantes veía en América no era otra cosa que volver a tener un futuro; la oportunidad de renovarse y dejar atrás su pasado para apostar por ese deseo de imaginarse un caballero andante dispuesto a deshacer los entuertos de su particular biografía.

España debería afrontar en el siglo XXI un empeño colectivo de mutarse nuevamente americana. No podemos seguir varados en una Europa que muestra sus facciones más intransigentes al nacionalizarse a golpes de machamartillo excluyente y fanático. Ser la esquina nordeste, europea y mediterránea de Latinoamérica no sería un mal proyecto nacional. Quizá así podríamos salir de nuestro laberinto de soledad y recuperar la completitud perdida. Si nuestra cultura, nuestra lengua e, incluso, nuestras empresas lo han hecho, ¿por qué no como país? ¿Por qué no pensar una España americana? Sería aleccionador que entre tantos debates estériles y tanta torpeza institucional, territorial y partidista, comprendiéramos que no podremos reconocernos a nosotros mismos, enorgullecernos de lo que somos y pensarnos juntos de forma ilusionada si no nos descubrimos en nuestro rostro americano, ya sea criollo, indígena, negro o mestizo. No se me ocurre mejor futuro que volver a nuestra esperanza americana, a lo mejor de nosotros.

José María Lassalle, El País, 11 oct 2016

Répondez en espagnol aux questions suivantes (250 mots environ pour chaque réponse)

- 1- ¿Qué es para el autor la “España americana”?
- 2- ¿Piensa usted que los recientes acontecimientos políticos hispanoamericanos abren nuevas posibilidades de proyecto para una España más americana? Justifique con ejemplos.